

ÁNGEL LICERAS RUIZ (2003). *Observar e interpretar el paisaje. Estrategias didácticas*. Granada. Grupo Editorial Universitario, 228 páginas



rales y sociales, que interactúan a lo largo del tiempo sobre un mismo espacio geográfico.

La obra está dirigida de un modo indirecto al alumnado de las etapas educativas obligatorias y medias, pero de una manera directa a los docentes, que forman al alumnado tanto en las facultades de educación como en los niveles de secundaria. El libro presenta dos partes diferenciadas. En primer lugar se realiza un análisis detallado de las cuestiones teóricas que son fundamentales para la comprensión del paisaje. Esto le sirve de base para llevar a cabo su aplicación didáctica, en segundo lugar, que constituye la parte más sustancial y práctica del libro.

En la primera parte se valora la necesidad de atender al carácter polisémico y complejo del paisaje, que se configura como un territorio con rasgos homogéneos donde se refleja la realidad ambiental y la historia de los procesos naturales y antrópicos, que allí se han desarrollado. El paisaje es definido y analizado en el libro, como espacio percibido, marco de vida, recurso, patrimonio, portador de semiología, problema, valor de identidad, identificación ideológica, y como espacio con significado estético. Incide sobre los componentes tradicionales del paisaje natural (abiótico y biótico) y antrópico, así como en los tipos de paisajes naturales, rurales y urbanos. Estructura y fundamenta los contenidos que son objeto del aprendizaje que debe realizarse sobre el paisaje, donde el medio se convierte en el libro de texto.

Mención aparte merece el análisis y la interpretación del paisaje con el fin de reconocer las interrelaciones, así como descubrir las estructuras y procesos que expliquen su organización espacial, y su dinámica temporal. Una característica básica del paisaje es su dinamismo en continua evolución y cambio, por lo que se hace necesario analizar los factores, procesos e impactos, así como la protección y corrección de dichos impactos ambientales. Termina este apartado con la valoración

El autor preocupado por el proceso de enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales, las dificultades y el tratamiento de las mismas, selecciona el paisaje como contenido estructurante en el que concretar su línea de investigación. La idoneidad del análisis del paisaje procede del hecho de tratarse de un contenido educativo explícito en la etapa de primaria y secundaria y porque, al no ser exclusivo de la ciencia geográfica, su estudio puede considerarse como un punto de encuentro y enlace entre distintos campos de conocimiento; al tiempo que su práctica docente puede realizarse en cualquier nivel educativo con un carácter recurrente. El paisaje es un recurso educativo que permite al alumnado acercarse a la compleja realidad del medio, enriquecerse con contenidos multidisciplinares, comprender las relaciones del hombre con su territorio, e iniciarse en la resolución de problemas espaciales en los que intervienen variables medioambientales, culturales y sociales, que interactúan a lo largo del tiempo sobre un mismo espacio geográfico.

que realizan los individuos sobre el paisaje, la subjetividad, las preferencias, la valoración social, el paisaje como patrimonio cultural y la relación espiritual que se establece con el paisaje. Todos estos aspectos los ilustra el autor con ejemplos que ayudan a explicar y comprender cómo se producen y desarrollan los factores, las dinámicas de evolución, y cambio en el paisaje.

En la segunda parte, se aborda el paisaje como objeto de enseñanza y aprendizaje, consignando orientaciones didácticas, enfoques y actividades que guían su tratamiento en las aulas. El autor realiza una sugestiva propuesta didáctica para el estudio del paisaje, que se considera muy útil para abordar su análisis. Destaca el significado del paisaje para los niños y jóvenes; indaga sobre las características en el desarrollo psicoevolutivo del alumnado relacionado con el aprendizaje del paisaje, la manera de conocer el paisaje por medio de la percepción, sus condicionantes y la observación, que constituyen dos fases diferentes de un mismo proceso.

Son muy significativas las actividades que se emplean para conocer el paisaje por medio de fichas con un conjunto de preguntas, que el alumnado responde en función del paisaje que analiza en ese momento.

Es de resaltar también el conjunto de actividades concretas, de gran provecho para el docente, sobre la observación, definición y descripción, la estructura y evolución del paisaje, el paisaje cultural, percibido y sentido, la protección del paisaje y la concienciación ante los problemas de conservación del paisaje.

Por último incorpora una serie de ejemplos prácticos donde aplica todos los conceptos analizados en la obra y los concreta en diferentes tipos de paisajes incluidos ejemplos sobre el impacto en el paisaje de la construcción de obras de ingeniería civil.

Conviene destacar los esquemas conceptuales y los ejemplos fotográficos que se intercalan en el libro, y que clarifican el estudio del tema en ocasiones complicado por la cantidad de variables que intervienen en el mismo, así como un listado de términos que se ofrecen para la descripción del paisaje.

En definitiva, la obra representa una valiosa aportación y un referente básico por el beneficio que ofrece a los docentes, que estén preocupados y motivados por el aprendizaje del paisaje en las aulas, y viene a llenar un vacío existente hasta el momento en el tratamiento didáctico del paisaje.

EMILIA MARÍA TONDA MONLLOR